

IV Cumbre de Cooperativas de las Américas.

Eje I:

- **Poder, mercado, democracia, desarrollo.**

Sub-ejes:

1. Crítica y renovación del concepto y practica de “desarrollo” en las Cooperativas.
2. Conformismo, reacción y resistencia de las Cooperativas frente al poder del Estado y del Mercado.
3. La ideología del Mercado: la competencia en las Cooperativas ¿contradicción o mal necesario?

Eje II:

- **Economía social y solidaria estrategias para su fortalecimiento.**

Sub-Ejes:

1. Valores y practicas compartidas como puente para una nueva relación mutuamente beneficiosa entre las cooperativas y las otras organizaciones de la ESS.
2. Renovar la tradición y la gestión cooperativa con las nociones de Buen Vivir, Bien Común y Economía Para la vida y que implica para la gestión Cooperativa.
3. ¿Estamos en transición hacia otra economía?

Eje III:

- **Contribución de las cooperativas a lo Objetivos de Desarrollo Sostenible.**

Sub-Ejes:

1. Influencia de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las Cooperativas y viceversa.
 2. Las Cooperativas en alianzas nacionales y regionales para el trabajo de incidencia y la implementación de los ODS.
-

Lema: Cooperativas: Asociatividad para el Desarrollo Sostenible.

Esta nueva Cumbre de Cooperativas de las Américas, se da en un contexto de avance de Gobiernos Neo-Liberales en América Latina. Esto viene acompañado de un refuerzo del poder de la Economía Concentrada y una fuerte ofensiva de la misma para que los pueblos retrocedamos en los derechos ganados en la década anterior; donde Gobiernos democráticos y populares favorecieron el desarrollo de la Economía Social y Solidaria en muchos lugares del continente.

También se da esta Cumbre en un contexto mundial de disputa de dos modelos globales, uno el de la economía concentrada y otro el que pretende construir un mundo mas justo, mas equitativo y multipolar; un mundo de los pueblos.

En esta disputa, quien tiene la hegemonía es la economía concentrada y eso implica que se haya globalizado la concentración capitalista con las obvias secuelas de destrucción del ser humano y el planeta. Expresándose los niveles mas salvajes de desigualdad de toda la historia de la humanidad.

Este mundo-global esta organizado para que unos pocos vivan bien gracias a la miseria de la mayoría de la humanidad. Las estadísticas hablan por si mismas: 1500 millones de personas viven con 1 dólar diario, 1500 millones mas viven con 2 dólares diarios. La mitad del mundo sufre miseria y exclusión para que 1000 millones “vivan bien”.

Un mundo injusto, en crisis. Por la misma injusticia generada por el modelo dominante. Estamos en la carrera final a la destrucción de la humanidad. Si no hacemos algo para parar este modelo, se llevara consigo todo lo que conocemos; la vida de todos y al planeta mismo.

Como Cooperativas, nacimos como resistencia al capitalismo y nos hemos desarrollado. Hace 172 años, en 1844, en Rochdale, Reino Unido, éramos 28 cooperativistas, hoy decimos que somos 1.100 millones en todo el planeta. Los pueblos con sus organizaciones han ido construyendo economía en manos de la gente, economía social y solidaria, han ido construyendo la democracia en la economía, la democracia en la empresa y la democracia en la sociedad. En 172 años hemos avanzado mucho y nos hemos ido constituyendo en el modelo alternativo al capitalismo concentrado, nosotros construimos el modelo solidario de relaciones económicas, políticas y culturales; un nuevo modelo de relaciones humanas, un nuevo proyecto de humanidad.

Para esto tenemos que pasar de ser organizaciones económicas de la resistencia, a organizaciones económicas que construyan el poder necesario para construir otro modelo de sociedad. Ese es el desafío actual, hay un mundo construido entre todos (nosotros también) que no va mas y hay que reemplazarlo por otro que respete al ser humano, que respete al planeta, que respete la vida.

Esto no se hace espontáneamente, estos desarrollos se tienen que planificar y desarrollar trabajando juntos y teniendo como muy importante premisa la INTEGRACIÓN. Porque si de forma aislada e inconexa, fuimos capaces de pasar de 28 a 1100 millones en 172 años, ¿qué no podemos

hacer en las próximas décadas trabajando juntos? Aspirando a ser, por lo menos, 1/3 de la economía mundial.

Nacimos en las entrañas del monstruo capitalista y tenemos que ser el sistema que lo reemplace, un sistema con nuestros valores. Para dar esta pelea, tenemos que constituirnos y construirnos en un sujeto político, económico, social y cultural que junto a otros sectores de la humanidad construyamos un mundo para todos y no para unos pocos. En esta lucha, estamos juntos con las pequeñas y medianas empresas que generan gran parte del empleo del mundo, (Pj. en la Argentina el 70 %), junto al Movimiento Obrero Organizado, los Sindicatos que lideran a millones de trabajadores en todo el mundo, a las Iglesias que buscan una economía también al servicio de la humanidad y no del lucro, a los movimientos sociales que en el mundo representan a enormes masas excluidas, a las universidades que en su seno albergan la innovación, el conocimiento, el desarrollo científico que debe posibilitar construir mejor vida para todos: los movimientos culturales, etc. Todos los que aspiran a un desarrollo sostenible que permita a todos vivir en digna austeridad, no en la opulencia y el despilfarro destructor.

Esta alianza de los pueblos, que en nuestro continente se debe expresar a escala continental, en Indoamerica toda, es la que debe construir las mayorías necesarias para en el marco de una democracia mas participativa y justa podamos derrotar al otro modelo.

El modelo solidario, se construye:

- 1) *Si hay dialogo entre los liderazgos de la Economía Social y Solidaria de todos los sectores del campo popular para construir hojas de ruta y agendas de construcción hacia el modelo solidario.*
- 2) *Si nosotros nos constituimos como sujeto político y comenzamos a militar la construcción desde hoy y desde nuestros territorios del modelo solidario.*
- 3) *Si las Cooperativas y las mutuales que estamos diseminadas en lo profundo de los territorios de nuestra América y del mundo inter-cooperamos y construimos la alianza del modelo solidario en cada territorio. Debemos unir los recursos financieros, del conocimiento, tecnológicos y de la comunicación, para proveer el desarrollo de nuestras comunidades en el marco de una economía de la solidaridad, colaborativa y distributiva.*
- 4) *Si construimos desde cada lugar pero con proyección continental, porque de otra forma el capitalismo concentrado siempre nos derrotara y continuar imponiendo su sentido de las cosas, como así también el sentido común de los pueblos.*
- 5) *Si nos implicamos en construir un cambio cultural. Pues hoy el mundo es una gran fábrica de egoísmo y de individualismo, y eso el sistema lo garantiza a través del sistema educativo y de los medios de comunicación. Entonces debemos ser capaces de construir dentro del sistema educativo, en todos sus niveles, para que se enseñen nuestros valores y nuestra*

- forma de ver el mundo; y a su vez debemos construir un sistema de gestión social y autogestionado de la educación que conviva con el sector público y el privado.*
- 6) *Si somos capaces de dar la batalla comunicacional, construyendo los medios de comunicación propios: gráficos, radiales, televisivos y de contenidos. La comunicación en todos los soportes que permita junto a la educación construir otra subjetividad, otra manera de entender el mundo, dando espacio real a la pluralidad de voces.*
 - 7) *Si somos capaces, en alianzas amplias en nuestra América, de cambiar la estructura económica dominante, cambiar el modelo de acumulación, desarrollar instrumentos de soberanía conjunta entre nuestras naciones. Como lo impulsaron Bolívar, Artigas y San Martín, y como lo intentaron hacer Chávez, Néstor y Lula junto a Evo y Correa.*
 - 8) *Si somos capaces de crear un modelo de desarrollo endógeno, autónomo. Lo cual no se puede hacer en un solo país, se necesita escala continental porque la batalla es global.*
 - 9) *Si nuestras empresas, las cuales son organizaciones humanas, formadas por seres humanos que construyen democracia en la economía, tomamos la responsabilidad de tener un rol transformador en la sociedad. No ser mas neutrales; si estamos a favor de un mundo más justo, no podemos ser meros espectadores silenciosos de la hegemonía capitalista.*
 - 10) *Si estamos y somos comprometidos con el 6to y 7mo principio cooperativo (Ínter-cooperación y compromiso con la comunidad). Debemos construir INTEGRACIÓN.*
 - 11) *El desarrollo en el territorio de Grupos Económicos Cooperativos y Mutuales generan el efecto tractor de la economía social y del desarrollo local. Nuestros grupos son promotores de desarrollo cooperativo y PYME, son generadores de trabajo digno y de consumo responsable. Existen ejemplos en la Argentina, y en otros países, de integración virtuosa entre el Cooperativismo y Mutualismo de Consumo con cooperativas de trabajo y cooperativas de producción que proveen al pueblo de productos y servicios a precios justos y fortalecen nuestra empresas.*
 - 12) *Debemos avanzar en el control de cadenas de valor de productos con desarrollos tecnológicos propios, con financiamiento propio, que disputen porciones del mercado a los concentrados.*
 - 13) *Como la disputa es con sectores muy poderosos, no podemos enfrentar a la economía concentrada aislados, solo lo podemos hacer si construimos alianzas amplias. Es una tarea que llevara tiempo, no es para apurados, pero tampoco es para lerdos, porque si dejamos el mundo tal cual está en 200 años no tendremos mas mundo.*

Es en este contexto que entramos en la discusión de los 3 ejes de la cumbre:

Eje I: Poder, mercado, democracia, desarrollo

Mercado:

“El modelo del mercado, en la medida en que está íntimamente unido a un móvil particular que le es propio -el del pago en especie o el trueque-, es capaz de crear una institución específica, más precisamente, es capaz de crear el mercado. A fin de cuentas ésta es la razón por la que el control del sistema económico por el mercado tiene irresistibles efectos en la organización de la sociedad en su conjunto: esto significa simplemente que la sociedad es gestionada en tanto que auxiliar del mercado. En lugar de que la economía se vea marcada por las relaciones sociales, son las relaciones sociales quienes se ven encasilladas en el interior del sistema económico. La importancia vital del factor económico para la existencia de la sociedad excluye cualquier otro tipo de relación, pues, una vez que el sistema económico se organiza en instituciones separadas, fundadas sobre móviles determinados y dotadas de un estatuto especial, la sociedad se ve obligada a adoptar una determinada forma que permita funcionar a ese sistema siguiendo sus propias leyes. Es justamente en este sentido en el que debe ser entendida la conocida afirmación de que una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado.” (Karl Polanyi, La Gran Transformación)

“En el mercado las mercancías se intercambian con otras mercancías, como si las cosas tuvieran relaciones sociales entre sí, mientras que las personas no se relacionan en el mercado directamente con personas, sino con cosas. Las relaciones humanas están cosificadas en este sentido. El que va a comprar leche al supermercado no se relaciona con el tambero, sino sólo con la leche y su precio. Hace el intercambio de su mercancía (o su dinero) por otra mercancía. Las relaciones productivas humanas que generan las mercancías y su valor, quedan así ocultas tras la forma en que aparecen estas relaciones.

Pero estas formas no son sólo apariencias, sino que constituyen una necesidad de la producción capitalista, por el modo en que está organizada la división social del trabajo. A diferencia de sociedades anteriores, donde cada trabajo concreto era siempre parte y estaba en contacto con los otros trabajos que constituían la producción social (por ejemplo en una familia campesina que distribuye las tareas entre sus miembros), en el capitalismo los trabajos concretos no están en contacto directo entre sí, ni son parte de un mismo esfuerzo, sino que son trabajos privados, aislados entre sí (pero a la vez parciales, incompletos, no autosuficientes, sino dependientes de la producción general), que por lo tanto no pueden formar parte de la producción general de un modo directo, sino por medio de un mecanismo social que haga de intermediario entre estos trabajos privados, y los haga así formar parte de la división social del trabajo.

Este mecanismo es el mercado, donde cada trabajo privado se puede intercambiar con los otros, a través de las mercancías que ha producido, mercancías que llevan al mercado un valor que representa la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario que ha costado producirlas, valor que se refleja en una cantidad determinada de dinero. El hecho de que el valor represente tiempo de trabajo, hace posible que los intercambios se hagan en proporción a los tiempos de trabajo, y que por lo tanto los diferentes esfuerzos productivos sean reconocidos por la sociedad

como una parte dada del trabajo global. A través de la forma de valor que adquieren los trabajos privados, éstos pueden volverse trabajos plenamente sociales.

Entonces, es la misma naturaleza de la división del trabajo capitalista la que genera una forma social que permite su propio funcionamiento, pero que al mismo tiempo oculta el contenido social del valor de la mercancía, y genera así el fetichismo de la mercancía.”

Esto nos lleva a la confirmación de que el fetichismo genera la personificación de las cosas —vueltas autónomas y hostiles contra sus creadores— y la cosificación de los seres humanos. Si queremos consolidar un mercado que no reproduzca esta destrucción de la condición humana de la producción y el consumo entonces debemos romper con la fetichización mostrando que detrás de cada producto producido se encuentran trabajadores y trabajadoras de diversas partes del mundo y organizados de diferentes formas (asalariados, cooperativistas, autónomos, comunitarios, etc).

Al mismo tiempo es nuestra responsabilidad pensar el lugar que debe tener ese mercado en nuestras sociedades, mientras transitamos el camino hacia otra economía pero también en como sería el objetivo al cual debemos llegar; tender claro el como y el que. Allí se dirime la esfera que comprende la Economía Política (como se reparte el excedente producido socialmente) que conlleva intrínsecamente nuestro movimiento: quien y como se apropia de las riquezas producidas socialmente. Las cooperativas de trabajo y producción somos punta de lanza para esa transformación ya que día a día construimos otra forma de relacionarnos con nuestros productos y nuestra supervivencia, rompiendo con la dinámica de las “relaciones entre cosas” y poniendo a luz que detrás de cada bien y cada servicio hay personas y organizaciones.

De la mano de autores como Polanyi, pero también Tom Webb, podemos ver que una de los grandes clivajes que enfrenta nuestro movimiento, así como la sociedad humana en general, es el lugar que debe tener el mercado (y la economía) en nuestras vidas. Por un lado existe el modelo actual que piensa al mercado (como centro de la economía) como la institución que da sentido al mundo, y subordina a sus designios a la sociedad humana y al medio ambiente. Mientras que por otro lado existe la visión que entiende al mercado como una parte subsumida a la sociedad humana, y estas dos al medio ambiente (como sustento y dador de sentido general). Las consecuencias de preservar el primer tipo de visión están a la vista a nivel mundial, y han sido presentados al comienzo de este documento, sin embargo es importante destacar que esta visión del mercado genera que todos los recursos, asignaciones y objetivos de la sociedad humana, y por consiguiente el medio ambiente, estén a disposición de los mandatos del intercambio de bienes. Si a esto le sumamos que el mercado actual es uno donde se intercambian mercancías (en el sentido antes expuesto) entonces tendremos como resultado que el principal mandato es el de acumulación de capital. Contrariamente, si avanzamos en entender al mercado como parte de una sociedad humana

y a estas como parte del medio en donde nos desarrollamos estaremos en condiciones de armonizar la satisfacción de las necesidades humanas (contrarias a las del capital) con el desarrollo de nuestras sociedades sin destruir el medio en donde habitamos.

Democracia:

“...Por consiguiente, la democracia es, antes que un concepto estático, un verbo vivo, una praxis que se nutre del poder que le rodea y de sí misma, de su imaginario de aspiraciones de inclusión y participación popular.”

“Frente a la democracia participativa, y aún con más insistencia frente a la democracia representativa, la democracia radical supondría un alejamiento en tres grandes frentes: la dimensión humana, los bienes comunes y los ámbitos de decisión. Frentes entrelazados que huyen todos de presentar la democracia como un modelo y adentrarse en la concepción de la misma como una práctica social destinada a crear condiciones de habitabilidad, de inclusión y de reproducción social y medioambiental.”

“¿Qué es exactamente el poder popular? Es el poder que emana del pueblo, pero no esa delegación simbólica, aguada y desabrida, de la democracia representativa, donde cada cierto período se cumple con el rito de elegir a supuestos representantes de la voluntad popular. No, en absoluto. El poder popular es el ejercicio efectivo, a través de la organización y la participación real, de la amplia mayoría de un pueblo en la decisión de los asuntos básicos que le conciernen. El poder popular es más, infinitamente más que la atención de los problemas puntuales de una comunidad acotada, el alumbrado público o el adoquinado de un barrio, la resolución de un problema específico del transporte colectivo de un sector urbano, o la instalación del agua potable o la edificación de una escuela en una comunidad rural. El poder popular es la democracia real, directa, efectiva, participativa del pueblo soberano, no sólo para atender problemas prácticos puntuales sino para definir y controlar la implementación de políticas macro a nivel nacional, e incluso internacional”.

(¿Qué es el poder popular? por: Marcelo Colussi)

“El Poder Popular es una propuesta dialéctica, en la que se deben transferir las funciones de planificación, presupuesto, toma de decisiones, ejecución y control en las que sólo vienen participando los poderes del estado burgués, transfiriéndole a toda la sociedad el conocimiento de cada una de estas funciones. Cambiando así el régimen de democracia representativa, en un régimen de democracia participativa y protagónica, en procura de la sociedad socialista, donde las instituciones del nuevo Estado Socialista se transformen otorgando todo el poder para el pueblo.”
(Soberanía Contrahegemónica y Poder Popular. Autor: Roso Grimau.)

Si el desarrollo de nuestras democracias es sólo conducido por las fuerzas que prevalecen en el mercado, el destino es la concentración y por lo tanto la sumisión del bienestar de los hombres y

mujeres al interés del capital. Si el desarrollo de la democracia es sólo conducido y centralizado en el Estado, se corre el riesgo de esterilizar el enorme potencial autogestivo de la comunidad libremente organizada. La respuesta es más democracia y más participación en la política y en la economía, en el Estado y en las empresas que participan del mercado. *Esta participación democrática necesariamente interpela al poder económico concentrado, que por lo contrario excluye del ámbito de la producción amplios sectores de la sociedad, manipula el consumo, asfixia el desarrollo local, y condiciona la soberanía de los estados nacionales.*

En la etapa financierizada del capitalismo cada espacio de la economía enfrenta rápidas reconfiguraciones, nuevas relaciones entre estado, mercado y empresas de la economía social y solidaria, y cada uno de ellos se encuentra atravesado por las tensiones entre el interés del capital concentrado y la fuerza democratizadora de la sociedad libremente organizada en función de sus necesidades y de su potencia creadora. Por ello, una de las claves para reposicionar en cada país los valores del cooperativismo es repensar las formas concretas que adopta la empresa cooperativa para asumir los nuevos desafíos, y los vínculos que construye con los distintos ámbitos del mercado y del estado. Este desafío democratizador tiene en el actual contexto histórico algunos ejes principales: la democratización del conocimiento, la democratización del sistema financiero, y la democratización de la palabra.

- *Democratización del conocimiento*

En un proceso histórico de larga data que se ha acelerado notablemente en las últimas décadas, el conocimiento científico se ha expandido y combinando cada vez más con las prácticas, hasta convertirse en la base tecnológica fundamental de las relaciones de poder. La concentración de este poder está llevando a la humanidad a una trayectoria de crecimiento y de diversificación de la producción y el consumo, lo que implica una degradación ambiental, de agravamiento de los cambios climáticos y de desigualdad social creciente. Frente a ello es necesario avanzar en la articulación de sistemas de innovación inclusivos, que procuren usar conocimiento avanzado para afrontar los problemas colectivos, en diálogo con los responsables de las políticas públicas y con los sectores sociales involucrados, incluyendo las entidades de la economía social y solidaria que representan y organizan a dichos sectores. Una columna central del poder de las corporaciones transnacionales en mercados y estados es su vasto control del conocimiento. Este control debe ser cuestionado democratizando el conocimiento a través de colaboraciones y asociaciones múltiples entre las instituciones educativas, el sistema científico tecnológico, el Estado y las organizaciones de la comunidad comprometidas con el desarrollo sostenible.

- *Democratización del sistema financiero:*

La subordinación de la producción de bienes y servicios a la valorización financiera es un proceso que ha implicado una fabulosa concentración del poder económico, que condiciona a todos los actores de la economía y al propio accionar de los Estados. La globalización financiera ha disociado el ahorro e inversión productiva, subordinado la autonomía política de los estados vía el proceso de endeudamiento, y condicionado severamente la posibilidad de desarrollo debido a la fuga de capitales que facilita. Dar respuesta a este desafío debe incluir no solo políticas públicas que orienten la inversión hacia la producción sustentable, y que necesariamente deberán estar acompañadas por acuerdos internacionales, sino también la construcción de un sistema financiero donde la comunidad tenga posibilidades de orientar democráticamente el uso de los ahorros captados. Por ello las cooperativas, en representación del interés de sus asociados, tienen el doble desafío de acompañar y promover políticas públicas dirigidas a recomponer el vínculo entre al ahorro y la inversión productiva, y de construir un sistema financiero de bases solidarias y democráticas. Para ello habrá que apelar tanto a la experiencia acumulada en las distintas trayectorias del cooperativismo de ahorro y crédito, como a la innovación que requieren los nuevos escenarios económicos, sociales y tecnológicos.

- *Democratización de la palabra*

Junto con el control corporativo del conocimiento y la globalización financiera, la concentración de los medios de comunicación resulta una limitación severa tanto para el ejercicio de la democracia como para impulsar caminos de desarrollo distintos a los que procura el capital concentrado que precisamente maneja dichos medios. La preocupación de las cooperativas no puede limitarse a tener un mensaje. Deben también ser vehículo para la construcción de canales donde todas las voces puedan ser escuchadas. El acceso a internet, la gestión de servicios de televisión por cable, la gestión de servicios de comunicación audiovisual, el desarrollo asociativo de contenidos que respondan a los intereses de la comunidad, son todos desafíos que el cooperativismo debe incorporar para vehicular un proceso de democratización de la palabra. Este proceso de democratización no puede estar sustentado en la iniciativa individual favorecida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La construcción de hegemonía que procura el capital concentrado requiere respuestas colectivas, democráticas y participativas por parte del resto de la comunidad. Las cooperativas junto con otros actores de la economía social y solidaria, con las universidades y la economía pública deben asumir este desafío democratizador que resulta indispensable para la preservación de las culturales locales y la autonomía política, y para gozar del derecho de vivir en democracia.

Estos tres ejes planteados como principales no son excluyentes. Se inscriben en una vasta tarea del cooperativismo y otros actores de la economía social y solidaria en la democratización de

todos los sectores de la economía, que incluye la democratización de la organización del trabajo (cooperativas de trabajo), de la producción de hábitat (cooperativas de vivienda), de las condiciones de acceso a los mercados de alimentos y fibras (cooperativas agropecuarias), de las formas de consumo, y en general, de las decisiones sobre cómo y qué se produce, cómo se usa el excedente económico, y como se distribuye lo que se produce.

El Estado, su forma y su rol:

A la hora de imaginar un cambio estructural de la base productiva en América, entendemos que existe un sector en particular, la economía social y solidaria, que es la estructura económica básica de ese cambio, pero al mismo tiempo debemos hablar de uno de los actores principales en la economía mundial, regional y nacional: el Estado.

Antes que nada debemos avanzar en una definición de lo que entendemos como Estado, ya que es muy común que se preste a malas interpretaciones o a visiones un tanto reduccionistas de la forma y conformación de este instrumento político.

Como cualquier otra conformación social el Estado moderno es el resultado de las luchas políticas y sociales que fueron sucediendo a la par que el modo de producción capitalista comenzaba a emerger. Es así que no podemos separar estos dos momentos, una conformación social y la otra son interdependientes; incluso algunos creen que no es posible hablar de un Estado que no sea capitalista. Con esto no queremos decir que sea objetivamente imposible la consolidación de otra institución que defienda el bien común que no sea capitalista, sino más bien que cuando hablamos de Estado debemos referirnos inevitablemente al Estado dentro del modo de producción capitalista. El Estado y el capitalismo (al igual que la democracia) están fuertemente ligados. El primero necesita del segundo para su reproducción y viceversa.

Pese a todo esto, el Estado tiene una especificidad separada del modo de producción al que da cobijo: es el resultado de las tensiones antagónicas de la sociedad contemporánea y como tal no “pertenece” ni a una clase ni a otra. Es el resultado de una relación social. Como ya dijimos antes, este Estado ha nacido como consecuencia del ascenso del modo de producción capitalista dando lugar a que la clase fundamental en este momento histórico (la poseedora de los medios de producción) haya consolidado esa institución bajo sus propias reglas y la haya configurado para mantener el orden conseguido. La política centralizada en el Estado funciona como una herramienta fundamental en el proceso de acumulación capitalista. Y su funcionalidad se manifiesta en términos de comportamientos esperados: para que los que tienen mercancías las vendan y los que no poseen ninguna mercancía se vean obligados a vender su fuerza de trabajo.

Esta relación no se da de forma pacífica y carente de luchas, victorias y derrotas. A partir de la correlación de fuerzas entre los diferentes actores se define su capacidad de intervenir en como se organizan las relaciones sociales y el Estado. Todas las instituciones políticas, no sólo el Estado, son transformadas por esta situación. Así es que no podemos hablar del estado como una “cosa” que se posee o es poseída. Sí se puede decir que en algunos momentos históricos, como el actual a nivel global, esta institución es con más fuerza utilizada por las clases explotadores para sostener el capitalismo volcado al sistema financiero.

Como ya hemos identificado en la introducción, esta no fue la situación en la mayoría de los países de América Latina en los últimos 15 años, en donde las luchas populares han podido intervenir en esa relación de fuerza consiguiendo o arrancando beneficios al Estado. Se ve un poco más claramente así por que la situación fue objetivamente y subjetivamente diferente comparada con otras regiones del mundo; a pesar de que las condiciones económicas generales (crisis 2007-08, aumento de los conflictos, concentración económica, etc.) sean similares, alejando cualquier sesgo determinista.

Como vemos el Estado sigue y seguirá siendo un actor fundamental en las decisiones de todos los actores mundiales ya que la relación fundamental que moviliza al capitalismo (acumulación a través de la obtención de plusvalor) sigue tan vigente como siempre (Petras). Las clases dominantes actualmente dirigen sus recursos hacia el capital “especulativo” o financiero, y eso funciona gracias a que el Estado ha reconfigurado su lugar en la forma de amortiguar el conflicto social (Trípoli); antes benefactor, hoy liberal. La clase fundamental sigue siendo la misma, con lo cual el Estado inevitablemente tomara el rumbo que esa clase tome.¹

Por su parte las clases subalternas a través de luchas cotidianas e históricas encuentran espacios de poder al interior de ese Estado, pero claro está de un forma subordinada. Si comparamos el poder que poseían estos sectores subalternos en los años del Estado de bienestar y en la actualidad, veremos que el desarrollo es profundamente negativo. Podemos decir que este momento político-estatal que vivimos, por fuera de algunos países de Indoamérica, no es el de la desaparición de la institución estatal o de una pérdida de su poder, sino más bien el de una relación profundamente desventajosa para los sectores populares. No hay que esperar mucho para descubrir que cuando la relación de fuerzas es tan desigual, los actores dominantes del capitalismo desguazan las concesiones sociales lo más rápido posible.

1

Cabe aclarar que, como dice Poulantzas, también existen disputas al interior del “bloque de poder” y que no es lo mismo cuando domina el sector financiero, que cuando lo hace el sector industrial, etc. Eso explicaría en parte los diferentes momentos de un Estado.

Este conflicto del que hablamos no se da sólo dentro del Estado, sino que es la manifestación material de las contradicciones fundamentales del sistema (producción colectiva de la riqueza y apropiación individual), y día a día se dan pequeños conflictos que son momentos de la misma gran confrontación. La función que tienen los actores no estatales es profunda y puede definir el accionar de las instituciones públicas (la política pública). Las empresas de capital (ya sea financiero o no) presionan constantemente, pero también lo hacen sectores populares, organizaciones sociales y otras formas económicas alternativas. No es posible pensar en un cambio político y en consecuencia en una alternativa al “crecimiento sin desarrollo”, sin estos actores fundamentales (Estado, sectores populares y ESS).

Poder:

“Para comenzar a pensar en el poder y en cambiar el mundo sin tomar el poder (o, incluso, en otra cosa cualquiera), debemos partir desde el hacer. El hacer implica ser capaz de hacer(...) Si se nos priva de nuestra capacidad de hacer o, más bien, si se nos priva de nuestra capacidad de proyectar-más-allá-y-hacer, de nuestra capacidad de hacer negativamente, estáticamente, entonces se nos priva de nuestra humanidad, nuestro hacer es reducido (y nosotros también) al nivel de una abeja. Si somos privados de nuestra capacidad-de-hacer, entonces nuestro grito se convierte en un grito de desesperanza. El poder, en primer lugar, es simplemente eso: facultad, capacidad de hacer, la habilidad para hacer cosas. El hacer implica poder, poder-hacer. (...) Poder, en este sentido, puede entenderse como "poder-para", poder-hacer. El poder-hacer, debemos volver a enfatizar, es siempre poder social, aunque puede no parecerlo. (...) Nuestro hacer es siempre parte del flujo social de hacer, aun cuando aparezca como un acto individual. Nuestra capacidad de hacer es siempre un entrelazamiento de nuestra actividad con la actividad anterior o actual de otros. Nuestra capacidad de hacer siempre es el resultado del hacer de los otros. El poder-hacer, por lo tanto, nunca es individual: siempre es social. No se puede pensar que existe en un estado puro, immaculado, porque su existencia siempre será parte de la manera en que se constituya la socialidad, de la manera en la que se organice el hacer. El hacer (y el poder-hacer) siempre es parte de un flujo social, pero ese flujo se constituye de distintas maneras. Cuando el flujo social del hacer se fractura ese poder-hacer se transforma en su opuesto, en poder-sobre.” (Holloway).

A partir de esta pequeña introducción conceptual en torno al problema del “Poder”, y de la mano de la visión en torno al “Estado” podemos definir al poder como un proceso que no se da solo en las esferas institucionales o solo en los espacios de poder gubernamentales sino más bien como un proceso que fluye en las relaciones sociales; y desde allí entender que la relación de nuestras empresas se dan en el marco de estas relaciones de poder (económicas). Entonces el poder es una relación con otros, desde es importante entender como nuestras empresas cooperativas y

organizaciones son capaces de “hacer”; de producir, de vender, comprar, etc. Si logramos transformar con nuestro “poder hacer” la realidad de los territorios o las comunidades en donde habitamos entonces estaremos en condiciones de afirmar que poseemos o disponemos de un poder para enfrentar formas de poder depredativas como las del capitalismo concentrado.

En resumen el poder debe estar en relación con un objetivo colectivo que le de sentido mientras que eso siempre esta enraizado en un territorio o en una comunidad que nos da los limites y necesidades que este poder tiene que tener como objetivo. Ante el poder invisible y despersonalizado, el poder de nuestras cooperativas posee objetivos diferentes pero también tiene características diferentes; construimos basado en un poder colectivo, democrático y centrado en las personas.

Desarrollo:

- *Las Interpretaciones historicistas tratan el desarrollo político-económico de los países capitalistas avanzados (el occidente) como el motor del capitalismo que embarca a todo el resto de los territorios, culturas y lugares en senderos de progreso económico, político, institucional e intelectual. El desarrollo geográfico desigual es interpretado como un proceso diferenciado de difusión desde un centro que deja detrás residuos de eras precedentes o se encuentra con áreas de resistencia hacia el progreso y modernización que promueve el capitalismo. El atraso o falta de desarrollo (este término es altamente significativo) se constituye a partir de una falta de exposición o una inhabilidad para ponerse al día con las dinámicas del capitalismo centrado en occidente, usualmente retratado como el punto máximo de la modernidad, o incluso de la civilización. Se presume por lo tanto, que todas las poblaciones, culturas y territorios son incapaces de moldear su propia historia. Ocasionalmente algunos lugares “ven la luz” (Ej. Japón y más recientemente el Este y el Sudeste asiático) y avanzan con ímpetu. El resto del mundo vive en “la sala de espera de la historia”.*
- *Los argumentos constructivistas se focalizan en el “desarrollo de los subdesarrollados”. Las prácticas de explotación del capitalismo apoyadas en las actividades políticas, militares y geopolíticas de las naciones más poderosas manifiesta compromiso en la explotación imperialista colonial o neocolonial de territorios, y poblaciones enteras y subculturas se encuentran en la base del desarrollo geográfico desigual. Se dan diferentes patrones de explotación (de poblaciones, recursos, tierra) como resultado. Fuerzas indígenas se prestan a ser minadas o destruidas por estas fuerzas a lo largo de largas zonas del globo. Mientras las fuerzas que trabajan explotando el territorio son básicamente externas, las clases dominantes indígenas pueden colaborar y algunas veces consiguen*

suficiente poder para retener una porción de los frutos de la explotación dentro del territorio y construir una mejor vida para ellos. Hay versiones conservadoras (en la tradición de EdmundBurke), liberales (derechos humanos) y marxistas (Ej. Teoría de la dependencia, intercambio desigual, desarrollo del subdesarrollo y espacio de producción) de este acercamiento constructivista.

- *Las interpretaciones geopolíticas ven los desarrollos geográficos desiguales como un resultado impredecible de las luchas políticas y sociales entre poderes organizados territorialmente, operando en una variedad de escalas. Estos poderes pueden ser organizados como estados o bloques de estados pero las luchas también ocurren entre regiones, ciudades, comunidades, barrios locales, etc. En tiempos pasados las metáforas orgánicas fueron frecuentemente desplegadas, en las cuales la supervivencia de la organización política territorial más apta dependía de la fuerza competitiva. Versiones más recientes dejan de lado el darwinismo social y se concentran en el rol del poder político (militar, político y económico) y en la competencia entre organizaciones basadas territorialmente hacia el bienestar, el poder, los recursos y la calidad de vida en el nivel global. Las versiones imperialistas ponen el acento en las habilidades de los estados o conjuntos de estados para extraer excedentes del resto del mundo y reducir gran parte de éste a una división del trabajo subalterno [subservient] conveniente a las necesidades del poder hegemónico. Hay lugar para una gran cantidad de contingencia en las interpretaciones geopolíticas. Los accidentes de la historia (movimientos sociales locales, normas culturales, cambios políticos, revoluciones) y de la geografía (recursos, capital humano, inversiones precedentes) pueden todos jugar un rol en la definición de las formas de lucha como también en sus resultados. Las luchas de emancipación por la liberación nacional que llevan a cabo las personas excluidas contrastan, por ejemplo, con las luchas para mantener la hegemonía de algún poder o poderes dominantes dentro del capitalismo global.” (David Harvey).*

Desde los años 90, con la caída del muro de Berlín y la consecuente caída de la experiencia del “Socialismo Realmente Existente” y la consolidación a nivel global del capitalismo en su etapa neoliberal y financierizada, ha surgido un movimiento cada vez mas fuerte que demanda por diferentes formas económicas y políticas. Entre ellas podemos destacar el resurgimiento de la Economía Social y Solidaria con una fuerza sin precedentes, que además de presentarse como una practica económica alternativa a las formas privadas de capital (así como las subsiguientes relaciones sociales predominantes en la sociedad), es una practica que ensaya una forma alternativa de sociedad; una otra economía para asegurar el futuro humano. En nuestro continente desde la gran

crisis generada por la implementación de las políticas neoliberales aconsejadas por el FMI y el BM en los años 80 y 90, que dejó millones de personas en la pobreza y la exclusión, los pueblos encontraron en la ESyS una forma de generar empleo y asegurarse la supervivencia. Al mismo tiempo los Gobiernos surgidos de esas crisis, plantearon diferentes formas de encarar la relación entre la ESyS y los Estados en relación al desarrollo de las sociedades. A partir de los años 2000, los Estados destinaron grandes cantidades de dinero hacia los sectores marginales y desocupados con el objetivo de incluirlos al mercado laboral entendiendo que el acercamiento a los grupos populares organizados a través de una política de colaboración entre el Estado y los movimientos sociales podía ayudar a resolver el problema a través de la figura cooperativa o asociativa. La mayoría de los países de la región avanzaron con políticas de este tipo: Brasil, Venezuela y Uruguay; y de una forma diferente aunque con el mismo objetivo Bolivia y Ecuador.

Los fondos destinados a la ESyS han servido para solucionar diferentes problemas de este sector, como la ayuda a las cooperativas que se inician, los convenios de fortalecimiento institucional, los fondos para recambio de tecnología, etc. Entre ellos, es importante destacar los ejemplos del “Fondes” en Uruguay y el “Plan de Inclusión Social con Trabajo” (comúnmente conocido como “Argentina Trabaja”) en la Argentina, ya que han sido fundamentales para la consolidación y creación de muchas organizaciones de diferentes niveles en el sector asociativista, así como también la inversión en tecnología. Una de las tareas más importantes que han desarrollado los Estados en la región son la creación (como Brasil, Uruguay o Chile) de Institutos nacionales de Economía Social y Solidaria, o la ampliación de sus recursos y áreas de influencia (como el caso de Argentina). La alianza que se generó entre los Gobiernos y los movimientos cooperativos fue una de las herramientas más eficaces, junto con los programas antes mencionados, para el avance del sector. En donde el Estado y las organizaciones del sector ejecutan fondos se encuentran los mayores índices de crecimiento. Uno de los puntos claves que no debe ser perdido de vista es que cuando las organizaciones del sector, mediante la co-gestión de los fondos, tiene autonomía en torno a como y donde invertir los fondos administrados (siempre con la necesaria auditoría y control público) es mucho más fácil que las mismas crezcan, se desarrollen y comienzan a brindar servicios que antes no hacían.

Esta situación ha llevado al crecimiento y a la consolidación del sector, pero ¿sirve para poder dar ese salto adelante en la forma en que se piensa y ejecuta el desarrollo?. La economía social y solidaria hasta hoy no ha podido obtener resultados a gran escala que le permitan cambiar las lógicas del mercado de nuestros países; y al mismo tiempo tampoco han conseguido ser líderes en sus ramas de producción mediante encadenamientos o cadenas de valor que le permitan posicionarse a nivel nacional o internacional (por fuera de algunas excepciones). Sin embargo cabe decir que tampoco lo han logrado otros sectores económicos de Argentina o América Latina; ni el

público ni el de capital. Podríamos llegar a plantear que esto solo sería posible con las empresas transnacionales o con empresas nacionales de capital, pero la historia reciente de los países de la región y mas recientemente la realidad de presiones constantes por la “liberalización” de las normas macroeconómicas (de la mano de nuevos gobiernos de corte neoliberal) demuestran que estas empresas no son los mejores aliados a la hora de pensar en un proceso de desarrollo como el planteado. En cambio podemos demostrar a través de ejemplos concretos, que el sector de la ESyS si ha desarrollado, recuperado e invertido en innumerables espacios económicos que los otros sectores, privados y públicos, habían abandonado a su suerte. También es cierto que esto se realizó con ayuda de financiamiento público en algunos casos, sin embargo consideramos que no debe exagerarse la variable “subsidiada” tan presente en los medios monopolicos de comunicación, ya que si comparamos los recursos que este sector recibe con los que recibe el sector de capital concentrado la relación es profundamente beneficiaria para el segundo y los resultados economico-sociales no dan cuenta de esa inversión pública. Tomando los ejemplos a nivel Americano veremos que la dinámica se repite, y que el capital concentrado es beneficiario de la mayoría de los fondos que eroga el Estado.

Sin lugar a duda la ESyS aumenta su participación en la producción anual de los países de la región pero a diferencia de otros sectores económicos que también crecen, este lo hace con la especificidad de poseer otras reglas y objetivos, lo que debería llevar a que el Estado tome a este sector no como “otro” mas dentro de las posibilidades sino como uno que abre las puertas a un crecimiento no solo económico sino también humano, social y ambiental. Al tener un movimiento de Economía Social y Solidaria tan fuerte, que es capaz de organizarse políticamente y estructurar las decisiones, lo único externo que necesita este para avanzar a la siguiente etapa es conseguir un entendimiento de su especificidad por parte del Estado y de la sociedad en su conjunto. Pero no sólo es una cuestión teórica o institucional, sino también el que eso lleve, indefectiblemente, a la consolidación de un fondo de capital que permita desarrollar el sector.

Esto nos invita a pensar que bajo la línea de las políticas públicas que el Estado tiene para con el sector (mas allá de la situación actual de este sector económico y su posición “marginal” en la economía de los países de América) un cambio fuerte en el formato y objetivo de las políticas públicas, y una dirección a la transformación de la economía de nuestros países resultará muy posiblemente en una profundización del proyecto social y solidario cambiando a mediano plazo la situación general.